

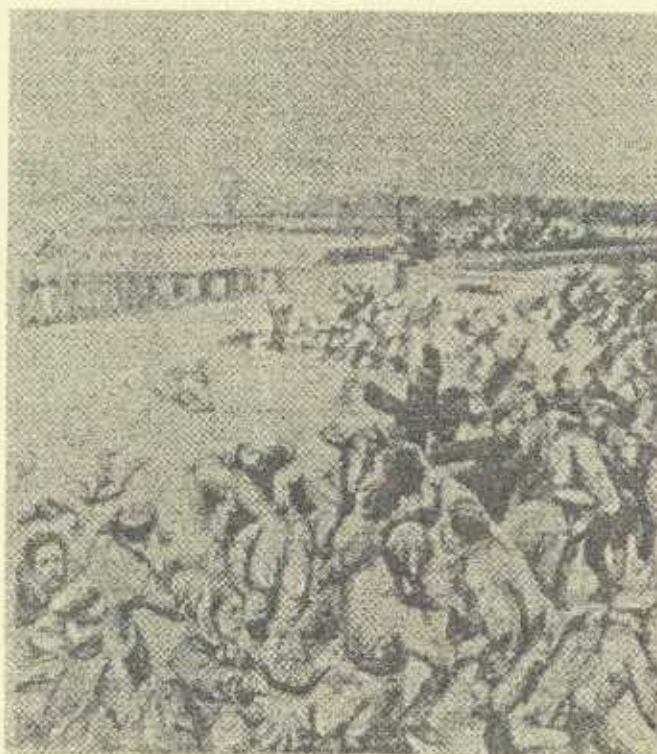
La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Edita Escuela Errico Malatesta. Sindicato Único de Trabajadores "Solidaridad Obrera". Pontevedra

Dosier Número 6 // 31 - Marzo 1997

Apartado 97. (36080) Pontevedra



Revueltas en San Petersburgo.
Portada en Le Petit Parisien

SERGUEI G. NECHAIEV

La trágica historia de Nechaiev siempre ha conmovido y dividido al movimiento anarquista, sobre todo tras conocerse las circunstancias de su encierro y posterior asesinato por hambre en la cárcel de San Petersburgo. Son muchos los libertarios que consideran que Nechaiev no era propiamente anarquista, ya que su exaltación revolucionaria de la violencia terrorista y la destrucción del orden social, y sobre todo su expresa afirmación de que «la revolución (el fin) justifica y exige la aplicación de todos los instrumentos (medios)» por inmorales que pudieran parecer, son más propias del jacobinismo revolucionario de los políticos y el movimiento carbonario que del anarquismo militante. Con todo, Nechaiev ejerció una considerable influencia en muchos anarquistas, incluido Bakunin.

La Campana, cuando están a punto de cumplirse 150 años del nacimiento de Nechaiev, ofrece este Dossier nº 6, por una doble razón. En primer lugar, para editar un texto tan famoso como desconocido: el Catecismo revolucionario, elaborado por nuestro personaje, y del que no nos consta que haya ninguna edición en España. En segundo lugar, porque la vida de Nechaiev y el Catecismo pueden ser ocasión para una necesaria reflexión sobre los confusos límites entre pensamiento, ideología y doctrina, entre autosacrificio y jacobinismo, entre convencimiento, ritual y fundamentalismo, entre acción revolucionaria e identificación mágica de la revolución con el propio militante, etc.

CRONOLOGÍA BÁSICA

1847.- Nace Serguei G. Nechaiev el 20 de noviembre en la ciudad industrial de Ivanovo en el seno de una familia obrera.

1856.- Con 9 años, el joven Nechaiev entra de aprendiz en una fábrica, siendo despedido al poco tiempo. Inicia sus estudios con un profesor que le da clases gratuitamente.

1859.- Con 11 años, Nechaiev ha de estudiar sólo, al cambiar de ciudad el maestro amigo.

1867 / 1868.- Nechaiev entra en contacto con los grupos estudiantiles revolucionarios de Moscú y San Petersburgo. Se hace amigo del conocido líder Tkachev y en 1868 redactan conjuntamente un *Programa de Acción Revolucionaria*. Ese mismo año ya es responsable de un grupo revolucionario estudiantil. La policía zarista detiene a la mayor parte del grupo. Nechaiev logra escapar.

1869 - En enero, Nechaiev, tras atravesar con pasaporte falso la frontera rusa, llega a Ginebra para entrevistarse con Bakunin. Inmediatamente se establece una estrecha colaboración entre ambos y redactan un ambicioso plan para desencadenar la revolución en Rusia, que llevará a cabo Nechaiev. Entre abril y agosto redactan la propaganda que será distribuida en aquel país. Nechaiev escribe el *Catecismo del Revolucionario*.

Con una acreditación de Bakunin, que lo avala como representante de una organización revolucionaria mundial, y con los folletos redactados durante el verano, Nechaiev regresa clandestinamente a Rusia a finales de agosto.

En septiembre ya ha organizado la primera sección de la «Sociedad del Hacha», organización revolucionaria inspirada en la doctrina del *Catecismo revolucionario*.

En noviembre, cree descubrir en el miembro del grupo, Ivanov, un confidente de la policía. En la más férrea tradición carbonaria, se reúne la sección en asamblea y decide el asesinato colectivo del sospechoso. El 21 de noviembre se produce el crimen.

Pocos días más tarde son arrestados la mayoría de los miembros del grupo, mientras Nechaiev logra escapar. A mediados de diciembre atraviesa de nuevo clandestinamente la frontera rusa.

1870 / 1872.- En enero, Nechaiev reaparece en Suiza y se dirige a Bakunin. Enseguida los rumores y leyendas en torno al asesinato ritual de Ivanov llegan a la comunidad rusa en el exilio, que empieza a dar la espalda a Nechaiev, quien rompe con Bakunin y se esconde en Londres, París y Lyon. El 14 de agosto de 1872 es detenido por la policía suiza, que lo extradita a Rusia.

1873.- Se celebra el juicio por el asesinato de Ivanov. Nechaiev es condenado a prisión perpetua y encerrado en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, en régimen de total aislamiento y silencio.

1876.- Por escribir una carta al Zar se le prohíbe el uso de libros y material de escribir. Por protestar se le condena a vivir encadenado de pies y manos durante tres meses y veinte meses más con las manos atadas. Se organiza la sociedad secreta *Tierra y Libertad*, cuyos herederos intentarán librar de la cárcel a Nechaiev.

1881.- Nechaiev convence a sus guardianes de que le sirvan de correo. Valiéndose de los soldados logra comunicar con el exterior de la fortaleza y avisar de que está vivo al Comité ejecutivo de la organización secreta, responsable de los atentados contra el Zar, *Voluntad del Pueblo*. El 13 de marzo, un atentado acaba con la vida del Zar Alejandro II. Las condiciones de vida en la fortaleza se agravan extraordinariamente.

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Editado por la Escuela **ERRICO MALATESTA**, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 6 de su Segunda Época y se imprime el 31 de Marzo de 1997. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002) Pontevedra
Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080) PONTEVEDRA.

ÍNDICE:

Cronología básica pág. 2

Nechaiev pág. 3

Biografía: pág. 4

(La infancia. El primer círculo político. Conspiradores. La primera redada. Huida. El encuentro con Bakunin. Llamada a la Revolución. Doctrina y literatura. Regreso a Rusia. La Sociedad del Hacha. El crimen de Ivanov. Los Endemoniados. Regreso a Suiza. Incidentes. El cerco. Huyendo por Europa. Extradición y condena. En el calabozo. Tierra y Libertad. ¿Pero no había muerto?... No... está enterrado en vida. Intentos de evasión. El último sacrificio del militante. El arresto de la guarnición. Asesinato del preso nº 5).

Catecismo del Revolucionario: pág. 13

(Principios generales de organización. Principios generales de la red de secciones. Guía de principios.)

En diciembre, un chivatazo descubre la relación de Nechaiev con la guarnición de la fortaleza. Todos los soldados son arrestados y condenados a los batallones disciplinarios.

1882.- Sobre la pared del calabozo Nechaiev escribe, con las propias uñas, una carta al Zar. Se le reduce todavía más la ración alimenticia. El general director de la prisión decide matarlo de hambre. En noviembre le llega la muerte por desnutrición.

El «Catecismo del Revolucionario» que hoy publicamos en *La Campana*, fue escrito por Serguei G. Nechaiev en lenguaje cifrado con caracteres latinos. El manuscrito original fue publicado por primera vez en 1871, y quemado en el Ministerio de Justicia ruso en 1917. El texto fue reimpreso en 1924 y apareció en el diario *Bor'ba Klassov (Class Struggle: Guerra de Clases)*, de una copia encontrada en los archivos de la policía secreta zarista.

Vertido al inglés, apareció por primera vez en *Hija de un Revolucionario* y fue traducido por Hilary Sternberg y Lydia Botty y publicado por Alcove Press en 1974. Su segunda edición en inglés, fue publicada en julio de 1989 por Violette Nozieres Press, Active distribution y A. K. Press.

Esta edición en castellano ha sido traducida del inglés por **Daniel de Cullá** (Burgos, Noviembre 1996).

NECHAIEV

Pocas figuras fueron y son más controvertidas en el seno del movimiento anarquista mundial que la de Sergio G. Nechaiev. La condena y rechazo de su personalidad son prácticamente unánimes y, sin embargo, sus ideas y planteamientos cruzan a menudo la historia del anarquismo. La mayor parte de los historiadores -E.H. Carr, G.D.H. Cole, George Woodcock, Max Nettlau, Paul Avrich, James Joll, A. Capelletti, etc.- estudian a Nechaiev a través de sus relaciones con Miguel Bakunin, quien pasó de una admiración profunda hacia el joven revolucionario recién llegado a Ginebra en 1869 a la ruptura y condena más exasperada año y medio más tarde.

Con toda probabilidad este enfoque de la figura de Nechaiev no haga cabal justicia al joven revolucionario. Se dan por ciertas y bien fundadas todas las acusaciones formuladas en el círculo de Bakunin y otros emigrados rusos, cuando no directamente por la policía secreta zarista, sin valorar el testimonio del propio Nechaiev ni las extraordinarias circunstancias que rodeaban los hechos de que se le acusa.

Por todo ello - pese al asesinato de Ivanov y el carácter más o menos desaprensivo de Nechaiev, incluso de su deplorable comportamiento en ciertos casos (el intento de seducción de la hija de Herzen o el maquiavelismo provinciano para librar a Bakunin del compromiso de traducir al ruso la obra de Marx)- no podemos sustraernos a la impresión (ya que también carecemos de documentos que lo acrediten) de que la versión oficial y unánime sobre Nechaiev es, en realidad, una elucubración interesada y forzada, sólo posible en la atmósfera de desconfianza, clandestinidad, miedo, tensiones y dificultades sin cuento que padecían los revolucionarios rusos, ya estuvieran en el interior del país o en el exilio, siempre amenazados con la repatriación.

No se trata tan sólo de que la explicación ofrecida por Nechaiev a cada uno de sus actos, discrepe frontalmente con la asumida públicamente por todos los que le vituperaron a partir de 1870 o con las consideraciones de todos los historiadores, más interesados en las versiones oficiales que en la autenticidad de los hechos. Es que además, su vida, su testimonio no acabó cuando la desafección de Bakunin y el círculo de exiliados en Europa, sino que se prolongó por espacio de trece años, diez de ellos padecidos en la cárcel.

Así, los sucesos ocurridos en Rusia tras su detención en 1873 -el intento por liberarlo que hizo el grupo Voluntad del Pueblo, el más importante grupo revolucionario de la época en Rusia, responsable del atentado que costó la vida al zar Alejandro II- ofrecieron abundantes pruebas de la influencia de Nechaiev en la juventud revolucionaria rusa. También la serie de traiciones que llevaron, primero a su detención en Suiza y luego a impedir su evasión de la cárcel de San Pedro y San Pablo, dan fe del peligro real, de muerte, que suponían los confidentes. Además, la increíble dignidad y entere-

za con la que se enfrentó a los diez años de encarcelamiento, a menudo encadenado a la pared de la mazmorra, y a la agonía lenta por hambre y fallecimiento por escorbuto y desnutrición, negándose a colaborar con la policía secreta, contrasta decisivamente con su pretendida inmoralidad.

Con todo, lo decisivo son sus escritos, especialmente el *Catecismo Revolucionario* y los titulados *Cómo se manifiesta la cuestión revolucionaria* y *Principios de la Revolución*. En ellos, Nechaiev hace defensa de unos principios y programa que persiguen «la destrucción total radical y universal» de la injusta sociedad en que se vive, sin preocupación inmediata por el nuevo mundo más libre y solidario que ha de surgir («es tarea de los que vengan detrás de nosotros»). Nechaiev desecha la moral o la obligación política como justificantes de la acción, sólo legitimada por la eficacia revolucionaria y el interés de la causa. Todos los medios e instrumentos, incluido el engaño, la violencia extrema o el asesinato, son buenos si redundan en la destrucción de la injusticia y, por el contrario, son injustificables si entorpecen la marcha de la revolución, elevada de este modo a rango de abstracción divina.



Pedro Kropotkin

Este programa fue pronto rechazado por todos. Tras la corta, aunque decisiva, vacilación de Bakunin, los anarquistas rechazaron de plano el maquiavelismo jesuítico que podía derivarse de estos planteamientos, así como el desprecio al individuo y a la labor constructiva del anarquismo y, sobre todo, aquella sentencia de que «el fin justifica los medios», tan en contradicción con el precepto libertario de que «sólo por caminos de libertad se alcanza la libertad» y con la raíz humanista de que siempre hicieron gala los ácratas. En este sentido, la crítica de Kropotkin que se oponía a «todo engaño, se practicara con un amigo o contra un enemigo» no puede ser más radical.



SERGUEI GUEMADÉVITCH NECHAIEV



La Infancia

El 20 de noviembre de 1847, en Ivanovo, una pequeña ciudad industrial textil situada a unos 250 km al noroeste de Moscú, nació Serguei Guemadévitch Nechaiev. Era el primogénito de una familia pobre, que en pocos años se amplió con dos hermanitas. El padre, viudo cuando Serguei cumplió los seis años, apenas podía sostener a los tres hijos con su pequeño sueldo de camarero, por lo que, al cumplir los nueve años, Serguei tuvo que empezar a trabajar como aprendiz en una fábrica.

Una tarde de invierno, los patronos le enviaron con un paquete a una aldea cercana llamada Voznessenk. Antes de que pudiera llegar al lugar se levantó una ventisca, que atrapó al niño. Durante cuatro horas el aprendiz vagó desorientado entre la nieve, hasta que, casi helado, logró regresar a la fábrica sin entregar el envío. Fue inmediatamente despedido.

El padre reaccionó de un modo inusual. Em-

pezó riñendo al chiquillo, pero cuando éste le dijo que quería estudiar se calmó y decidió ayudarlo, quizá movido por la ilusión de que el hijo *estudiado*, pudiera convertirse algún día en funcionario y sacar adelante la familia. Dado que en el pueblo no existía escuela, el padre de Serguei pidió a un ex-profesor retirado que diera clases al niño.

Este maestro enseguida se encariñó con el despierto muchacho. Durante dos años le enseñó casi gratuitamente. Pero cuando Serguei había cumplido los once el afectuoso profesor tuvo que marcharse, aunque dejando el recado a una librería de París para que enviase libros de estudio a la casa del camarero, para que el niño continuase los estudios. Durante unos años, Sergio siguió estudiando por su cuenta, aunque no se conocen muy bien sus andanzas hasta los veinte años, en que pudo examinarse, primero en Moscú y luego en San Petersburgo, al tiempo que daba clases, incluso en la Iglesia parroquial de San Petersburgo.

El primer círculo político. Conspiradores

En Moscú, Nechaiev enseguida entró en contacto con los estudiantes revolucionarios, militantes de numerosas socie-

dades secretas, en su mayoría dedicadas a la lucha antizarista, por un régimen de libertades más o menos reformista, socialista o anarquista. Estos círculos, que en muchos aspectos recordarán a las sociedades *carbonarias* italianas, se declaraban admiradores del revolucionario francés Babeuf, autor del *Manifiesto de los iguales* y jefe de la *Conspiración*, llamada de los *Iguales*, que estalló en Francia en 1796 y sirvió de mo-

delo e ideario a multitud de tentativas similares en todos los países, para derrocar regímenes e implantar gobiernos más justos.

Tanto la ideología socializante de Babeuf -derecho de todos a gozar de todos los bienes producidos por la naturaleza, socialización de la tierra y la industria, obligación universal del trabajo, derecho de todos a la educación, abolición tanto de la riqueza como de la pobreza, etc.- como el mecanismo para desarrollar la conspiración -un golpe de estado organizado por un reducido grupo de jefes revolucionarios-, eran conocidos por los estudiantes rusos gracias al relato de la *Conspiración de los Iguales* realizado por Philippe-Michel Buonarroti, quien también había desempeñado un importante papel en la conjura. Este texto fue considerado, durante mucho tiempo, como un verdadero manual de los conspiradores y libro de cabecera de militantes



Babeuf, autor del «Manifiesto de los Iguales»



revolucionarios.

Entre estos estudiantes, absolutamente entregados a la conspiración contra el régimen del zar, destacaba la figura Peter Nikitin Tkachev, quien tendrá una gran influencia sobre Nechaiev, del mismo modo y sobre las mismas cuestiones que la tendrá más tarde sobre Lenin. Tkachev consideraba que la revolución sólo sería posible si la llevaban a



Miguel Bakunin

cabo militantes seleccionados -selección revolucionaria llamaba a esta doctrina-, que se consagraran por entero a la causa de la revolución. En un principio Tkachev se consideraba simpatizante de Bakunin, pero enseguida derivó hacia un modelo de organización y lucha social rigurosamente jerarquizado, jacobino y antiespontáneo, más acorde con el leninismo, que, en este sentido, se considera su proyección posterior más fidedigna.

En 1868 Nechaiev, que ya ha organizado su propio grupo estudiantil, y Tkachev redactaron *Programa de Acción Revolucionaria* que contenía elementos tanto del anarquismo bakuninista como de la disciplinaria visión orgánica que Tkachev radicalizaría en una fase posterior. Según este *Programa*, los jefes del movimiento revolucionario serían militantes dedicados por entero a la causa revolucionaria, sin otra lealtad ni miras que la revolución y a quienes su actividad conferiría el disfrute de una libertad plena. El centralismo jerárquico así esbozado, pretendía compensarse con una estructura de los grupos revolucionarios descentralizada, en la que cada célula disponía de una amplia autonomía. Además, los jefes deberían rotar periódicamente entre los grupos, evitando de este modo la corrupción inherente a toda jefatura permanente.

En el *Programa*, ya se recogen algunos de los lugares comunes del *Catecismo Revolucionario* de Nechaiev, como aquel que establece: «Cuanto se afilic a la organización deberán renunciar a cualquier pertenencia, ocupación o vínculos familiares, pues la familia y el oficio desvían a los miembros de su actividad».

La primera redada. Huida

Las actividades de Nechaiev y su grupo pronto fueron conocidas por la policía zarista. A finales de 1868, todo el grupo firmó una carta con peticiones revolucionarias dirigida al gobierno, tras lo cual, la mayor parte de los integrantes fueron detenidos e interrogados. En cuanto a Nechaiev, logró escapar hacia Suiza, pero según lo creamos a él o tengamos en cuenta la opinión más unánime de los hechos, el modo en que logró atravesar la frontera fue totalmente distinto.

En la segunda de las versiones, Nechaiev una vez interrogado sobre sus actividades subversivas fue

dejado en libertad, se marchó voluntariamente de San Petersburgo, fue a Moscú y luego consiguió atravesar la frontera con un pasaporte falso. Según el propio Nechaiev y tal como lo vivieron sus compañeros de Universidad, tras la detención, la policía lo subió a un coche celular para trasladarlo a una cárcel del interior de Rusia. Por la rejilla del furgón logró lanzar una nota en la que narraba su detención y traslado, pidiendo a quien la recogiese la llevase a la Universidad e informase a los estudiantes. Poco más tarde, en marzo de 1869, cuando los estudiantes celebraban un mitin pidiendo su libertad, apreció otra nota firmada por Nechaiev, en la que afirmaba «una feliz casualidad me ha permitido escapar de la glacial fortaleza en que me encontraba preso. Al llegar a Odesa fui detenido por segunda vez, pero logré burlar la vigilancia de mis guardianes y me he refugiado en el extranjero». Nada había de inverosímil en esta historia, por la que sus compañeros no dudaron en considerarla por verdadera.

Cabe señalar que la versión menos novelesca de estos hechos, es, pese a todo, la menos probable. En primer lugar porque se elaboró dos años más tarde, en el marco de la campaña desatada contra Nechaiev por el crimen de Ivanov. En segundo lugar, porque no existen precedentes de una liberalidad semejante por parte de la policía secreta zarista, cuando al mismo tiempo ha de atravesar la frontera con pasaporte falso. En tercer lugar, porque un año más tarde, cuando Nechaiev volvía a Rusia, lo hará clandestinamente, perseguido de cerca por los agentes del zar y como proscrito.

El encuentro con Bakunin

Nada más llegar a Suiza, Nechaiev se presentó a Miguel Bakunin, le contó su aventura y puso en antecedentes del vasto movimiento revolucionario que sacudía Rusia, aún cuando ese gigantesco esfuerzo y sacrificio de miles de presos y desterrados fuera informe y apenas lograra asestar golpes decisivos al todavía poderoso absolutismo zarista. Serguei se presentó ante Bakunin como delegado de un Comité revolucionario ruso que tenía su dirección central en San Petersburgo, «y estaba esparciendo un reguero de pólvora revolucionaria a través de todo el país».

Bakunin creyó todo lo que le dijo Nechaiev y, en brevísimo plazo, se entabló una estrechísima relación de afecto y confianza entre ambos. Bakunin vio en el recién llegado la ocasión de trabajar por la causa revolucionaria en el país que tanto amaba y que ya nunca volvería a pisar, aunque en absoluto fue ciego para valorar el carácter y las aptitudes de Nechaiev. «Se encuentra conmigo -escribió Bakunin a un amigo suizo- uno de estos jóvenes fanáticos que no titubean ni se detiene ante nada, decididos a que sean muchos los que mueran a manos del gobierno, pero que, lejos de acobardarse ante eso, no cesarán hasta ver la rebelión del pueblo ruso, ¡Que magníficos estos jóvenes fanáticos, creyentes sin dioses, héroes sin retórica!».

Aunque Bakunin no tardará en caer en la cuenta de su error y de cuán lejos estaban las tesis defendidas por Nechaiev de las defendidas por él mismo a lo largo de su vida -sobre todo en materia de terrorismo, a lo que Bakunin era absolutamente ajeno- en principio y



sobre aquella base de impulsar la revolución en Rusia se dispusieron a trabajar juntos, decidiendo elaborar un programa de agitación y propaganda revolucionaria, que Nechaiev habría de llevar a cabo personalmente, introduciéndose de nuevo clandestinamente en el país policial y llevando como acreditación una carta de Bakunin confirmando la pertenencia de Nechaiev a la sección rusa de la *Alianza Revolucionaria Mundial*, una organización probablemente inexistente, inventada para la ocasión y de la que nunca se sabrá más nada.

Llamada a la Revolución

En pocos meses, entre abril y agosto de ese mismo año 1869, Bakunin y Nechaiev publicaron en Ginebra varios folletos, todos en lengua rusa, destinados a ser repartidos por Nechaiev desde Moscú por todo el imperio zarista.

El primero, titulado *Unas palabras a nuestros jóvenes de Rusia*, lleva la firma de Bakunin. El segundo, intitulado *A los estudiantes de la Universidad, la Academia y el Instituto Tecnológico*, y cuyo lugar de origen pretendía ser Moscú, lo firmaba Nechaiev. Dos nuevos artículos, firmados por *El Comité Revolucionario Ruso*, fueron publicados conjuntamente en dos números con la cabecera de Ediciones de la Sociedad «La Justicia del Pueblo» (*Narodnaja Rasprava*), Nº 1, Verano de 1869, dando igualmente a entender que se había editado en Moscú. Un cuarto folleto, encabezado por el apóstrofe «¡Honorable Nobleza Rusa!», estaba suscrito por «Los descendientes de Rurik y el Partido de la Nobleza Independiente». Los tres restantes -uno dirigido a los «Estudiantes rusos» y dos titulados, respectivamente, *Cómo se manifiesta la cuestión revolucionaria* y *Principios de la Revolución*- no llevaban firma alguna.

Según Thomas G. Masaryk (en la selección de textos de Irving Louis Horowitz: los anarquistas), en los dos números de *La Justicia del Pueblo*, «se predicaba la negación absoluta y la destrucción total. Condenaba la formulación de planes para el futuro y por tanto, toda actividad exclusivamente teórica y racional. Sólo podía tolerarse el conocimiento directamente encaminado a la práctica, a la práctica de la *destrucción total radical y universal*. En cuanto a la reconstrucción, *construir no es tarea nuestra, sino de aquellos que vengan después de nosotros*».

Aparte de esos folletos publicados, Nechaiev estaba en posesión del *Catecismo revolucionario* cifrado, en el que se exponían el reglamento de una sociedad secreta revolucionaria y los deberes de sus miembros, el cual parece que fue compuesto por aquellas mismas fechas, aunque algunos autores consideran que lo había redactado con anterioridad, en la época de colaboración con Tkachev y aún otros, que fue escrito en colaboración con Bakunin. El *Catecismo* servirá de manual, estructural y filosófico, para la primera sociedad que montará Nechaiev en Moscú, nada más llegar.

Doctrina y literatura

En todos estos escritos se reflejan los principios de la filosofía de Nechaiev, en especial lo referente al impropriadamente denominado *immoralismo* revolucio-

nario, siendo, a este respecto, los más expresivos los titulados *Cómo se manifiesta la cuestión revolucionaria*, *Principios de la Revolución* y *Catecismo revolucionario*.



Bateleros del Volga

En *Cómo se manifiesta la cuestión revolucionaria*, se hace un largo canto del bandolerismo, al que llega a considerarse como una de «las más elevadas expresiones de la vida nacional rusa». «En Rusia -se recoge en el texto- el bandolero es el verdadero, el único revolucionario, revolucionario sin palabrerías y sin retórica; el incansable, el irreconciliable, el irreductible... El que quiera llevar a cabo una conspiración efectiva en Rusia, el que pretenda suscitar una verdadera revolución popular debe ponerse en contacto con ese mundo... La ocasión para ello está al alcance de la mano... Los aniversarios de Stenka Razin y de Pugachev se van acercando. Hora es ya de rendir público tributo a estos luchadores populares. Preparémonos todos para hacerlo.»

El intento de algunas sociedades revolucionarias por atraerse a sus respectivas causas partidas de bandidos no era en absoluto nueva, ni privativa de la Rusia feudal, ni específicamente anarquista, máxime cuando los líderes y héroes populares, tildados de cabezillas de algunas famosas rebeliones de los pueblos contra sus opresores, apenas podían distinguirse y eran acusados sistemáticamente de bandidos, como había sucedido en Rusia con Pugachev o Stenka Razin.

El folleto *Principios de la Revolución* es todavía retóricamente más implacable: «No podemos admitir más actividades que las que tienen por objetivo el exterminio; pero reconocemos que esas actividades pueden prohiar los procedimientos más variados: el veneno, el cuchillo, la cuerda, etc. En esta lucha, la revolución santifica todos los medios, por más violentos que sean».

Sin embargo, el gusto que denota este escrito por la exageración dramática, la fascinación que subyace en todas sus líneas por la expresión impactante, la complacencia en imaginar melodramáticamente la destruc-



ción del orden social, con referencias a los instrumentos del crimen más aborrecidos, no forma parte del ensayo doctrinario, sino más bien de la literatura y el arte de raíz romántica y neo-romántica, tan enraizada en Bakunin y todos los demás revolucionarios del momento.

Por otro lado, no podemos olvidar que, en la conciencia de los movimientos sociales y políticos del siglo XIX y XX, la resistencia de la injusticia a desaparecer obligaba a un combate violento para instaurar un régimen de justicia. Es más, para todos, desde Marx a Kropotkin, capitalismo y guerra civil eran términos sinónimos o, al menos, dos caras de una misma moneda: la de la explotación del hombre por el hombre. Y esa guerra era de una crueldad infinita, que hoy también reconocemos en la amplia geografía del desastre mundial. Como dirán todos los políticos del mundo (en esto no se

distinguen revolucionarios

de contrarrevolucionarios) la acción política aleja sus muertes del círculo de la pura criminalidad y lo sitúa en el cielo de la aventura o la necesidad histórica. Las espantosas carnicerías de los eternos napoleones no forman parte de la historia del crimen, aunque el relativo fracaso de su proyecto histórico no disminuya la gloria del Águila.

Nechaiev exige que los actos que anuncia -no más crueles ni cometidos con distintos instrumentos que los habituales del enemigo- sean

analizados según los principios de eficacia revolucionaria, viabilidad, proyecto histórico y destinación a la lucha justa, como abogado de los desheredados y expoliados. No admite que sean juzgados por la moralidad hipócrita de una sociedad que elige, arbitraria e interesadamente, cuándo un acto ha de ser señalado como crimen o como gloria.

El revolucionario, dicho con las palabras del *Catecismo revolucionario*, «desprecia y abomina de la moral social de nuestros días, de la moral en todas sus formas y principios. Sólo considera moral aquello que contribuye al triunfo de la revolución... Los sentimientos acomodaticios y enervantes de la familia, la amistad, el amor, la gratitud, del honor incluso, deben ser ahogados en su pecho por la fría pasión por la causa revolucionaria... Noche y día, su único pensamiento, su meta invariable debe ser... la destrucción despiadada».

Tales planteamientos, en los que la violencia incluso contra las personas cobra, prácticamente, total sentido por sí misma, no aparecen por ningún lado en los escritos anteriores ni posteriores de Bakunin, lo que demuestra hasta qué punto había caído bajo el influjo de Nechaiev. Si antes había dicho «la destrucción debe dirigirse, no contra las personas, sino contra las institu-

ciones», años más tarde escribió «es la clase gobernante, la burguesía, quien nos ha enseñado a ser crueles y vengativos... pero el pueblo nunca es cruel... aún cuando en los primeros días de una revuelta dé rienda suelta a su furia».

Regreso a Rusia. La Sociedad del Hacha

Provisto de la acreditación y armado de varios paquetes de los folletos y proclamas elaborados en colaboración con Bakunin, Nechaiev atravesó clandestinamente la frontera hacia Rusia a finales de agosto.

Asombra la decisión con la que este jovencísimo revolucionario afronta, como si de un destino inexorable se tratase, el enfrentamiento contra el vasto imperio ruso y la tiranía zarista, desde la soledad de un proscrito. Sabe que en Rusia crece el descontento social, que las sociedades secretas revolucionarias brotan por todas partes, pero tampoco ignora que, hasta ese momento, sus amigos se reducen a unos pocos estudiantes de Moscú y San Petersburgo, que han sobrevivido a la redada policial del año anterior. Sin embargo, la historia, el asunto Nechaiev, se desarrollará a una velocidad apenas concebible.

Nada más desembarcar en la capital se presentó a los círculos estudiantiles de la Academia Agrícola de Petrovski-Razumovski, en las cercanías de Moscú, que solían reunirse clandestinamente en la trastienda de la librería Tcherkessov, cuyos dueños, Pedro Upenski y su esposa Sacha, eran fundadores de un círculo político prohibido, aunque no-violento, dedicado a la propaganda, el debate y la formación antidictatorial. Ante ellos se presentó, en principio bajo el falso nombre de Pavlov, como delegado de Bakunin, mostrando la acreditación que éste le había conferido y los documentos que juntos habían elaborado.

En apenas un mes organizó una nueva sociedad secreta revolucionaria, bajo las premisas establecidas en el *Catecismo*, al que denominó Sección moscovita de la *Sociedad del Hacha* y relegando a un segundo plano la actividad, meramente propagandística y literaria, del círculo Tcherkessov. Esta eficacia inmediata sólo es concebible si Nechaiev mantenía los contactos con sus antiguos compañeros, sobrevivientes de la redada policial del año anterior, y si el ambiente político de los jóvenes rusos estaba ya decididamente inclinado a la acción revolucionaria extrema. Todo ello encaja mal con la tesis de un Nechaiev engañador y fantasioso, que más tarde quisieron endilgarle.

La organización, a la que al parecer llamó, alternativamente, «La Justicia (o El Tribunal, o La Vindicta, como en otras ocasiones se tradujo) del Pueblo», en referencia al periódico escrito en Ginebra en colaboración con Bakunin, y «La Sociedad del Hacha», se basó en las normas prescritas en el *Catecismo revolucionario* y adoptadas por casi todas las sociedades secretas de Europa en los años cuarenta. La *Sociedad* estaba constituida -o por lo menos éste era su propósito- por un número desconocido de células de cinco individuos cada una con un jefe, quien a su vez se coordinaba y recibía instrucciones de un comité central. Según la policía zarista, que nunca encontró la documentación completa de la Sociedad e ignoró siempre el número de



Rusia: Lucharon por la causa



grupos e individuos que habían formado parte de los conjurados, el Comité Central podía estar integrado únicamente por Nechaiev. A esta conclusión llega, sin otras pruebas que la propia intuición interesada y la insinuación de la policía secreta, la versión que venimos denominando *unánime y oficial*.

El crimen de Ivanov. Los Endemoniados

Apenas dos meses después de haberse constituido, en noviembre, la *Sociedad del Hacha* decidió el asesinato de uno de sus miembros, el estudiante Ivanov, tras acusarle de espía y confidente de la policía. Según la versión recogida por la investigación judicial, los hechos ocurrieron del siguiente modo:

Varias indiscreciones del propio Ivanov (la policía nunca declaró sobre sus relaciones con el estudiante), que se había enfrentado a decisiones adoptadas por su célula o sugeridas por Nechaiev mismo, le hicieron sospechoso de estar al servicio de la policía. En una reunión de todo el grupo, Nechaiev, en correspondencia con la frialdad intelectual que había definido en sus escritos, propuso la necesidad de ejecutarlo -de otro modo, todos estaban en peligro de muerte o amenazados de condenas severísimas-, pero participando todos los miembros del grupo en el crimen. De este modo, el asesinato se convertía en un acto ritual que, además de su carácter meramente preventivo de males mayores, reforzaría la cohesión de la propia célula, impediría el retroceso de los dubitativos y sellaría, de modo indeleble, la unión de todos los miembros del grupo.

Decididos a la ejecución, la pusieron en práctica. El 21 de noviembre mandaron un recado a Ivanov para que se acercase al anochecer a una zona escondida del parque de la Academia Agrícola, al borde de un estanque de hielo. Allí le mataron. Según parece el autor material del crimen fue el propio Nechaiev, pero estaban presentes todos los miembros del grupo, que ataron el cadáver, lo lastraron con piedras y arrojaron al fondo de la laguna. La tradición carbonaria y romántica era patente.

Cuatro días después del asesinato de Ivanov, la policía efectuó un registro *rutinario* en la librería Tcherkassov. Habitualmente, los policías registraban con indolencia, pero esta vez buscaron a fondo hasta encontrar los papeles de la «Sociedad del Hacha». Al día siguiente unos campesinos que trabajaban en el parque de la Academia encontraron el cadáver tendido sobre el hielo del estanque. Aquel registro tan imprevisto y extrañamente meticuloso, realizado antes de conocerse el asesinato, dio alas a quienes sospechaban de que Ivanov era realmente un agente a sueldo de los servicios secretos.

En los días siguientes fueron detenidos prácticamente todos los miembros de la *Sociedad del Hacha*, aunque algunos, entre los que se encontraba Nechaiev, lograron escapar. Pero el crimen, convertido en símbolo del delirio en que había caído la juventud estudiantil rusa por influencia de las ideas revolucionarias, sirvió de motivo para una terrible campaña de la prensa sensacionalista rusa más reaccionaria, apoyada por el gobierno, contra los estragos del *nihilismo* en la juventud rusa, la *depravación criminal* de los grupos subversivos, la

inmoralidad absoluta de los terroristas y el peligro de las ideas *extranjeras*.

Las notas de Nechaiev, descontextualizadas y fragmentadas, se utilizaron como alucinantes pruebas del carácter demoníaco de los conjurados y, sobre todo, de la insania de su jefe. Los periodistas se lamentaban de la noble y otrora sana juventud rusa, actualmente descarriada, engañada, envilecida, tentada por los agentes del mal. Azuzaron la opinión pública contra las ideas extranjerizantes, que socavaban los cimientos de la sociedad tradicional rusa. Exigieron que las autoridades *pusieran coto* a la plaga *nihilista*, en un país que por una expresión considerada

antizarista, cualquiera podía ser condenado a indefinidos años de prisión o destierro a las aldeas-penitenciarías de Siberia. La campaña fue tan intensa, que Dostoiévsky pudo seguirla en todos sus detalles desde su refugio en Dresde, y utilizar el material para elaborar su extraordinaria novela *Los Endemoniados*, cuyo personaje central Verkhovenski está inspirado en la versión mediática de Nechaiev.

Enseguida la campaña de la prensa oficial y oficiosa derivó en un recrudecimiento de la actividad policial, en la persecución de los disidentes, en el agravamiento casi imposible de las condenas por delitos de subversión y propaganda antizarista.

Regreso a Suiza

Por segunda vez, Nechaiev logró escapar y salir de Rusia a mediados de diciembre. En enero de 1870 reapareció en Suiza, siendo recibido por la comunidad del exilio, todavía ignorante -aunque ya alarmada, por rumores más o menos difusos- de las circunstancias que rodearon el asesinato de Ivanov y la gran redada que siguió al descubrimiento del cadáver, en la que habían caído muchos conocidos. Para ocultarse, se dirigió a Locarno a finales de enero, entrevistándose con Bakunin. No ignoraba que si las autoridades rusas descubrían su paradero, enseguida pedirían a las autoridades suizas la extradición y, dado que el delito de que se le acusaba -la muerte de Ivanov- podía tildarse de delito común y no político, el gobierno helvético no dudaría en concederla



Dostoiévsky, autor de «Los Endemoniados»



y retirarle el derecho de asilo.

Poco se sabe de lo que Nechaiev contó a Bakunin respecto de las circunstancias de la ejecución de Ivanov, su fuga y el modo en que logró burlar la vigilancia fronteriza y el cerco policíaco. Lo único que se sabe es que ambos difundieron varias versiones de los hechos y de la situación actual del joven, probablemente con el ánimo un poco ingenuo de despistar a la policía zarista y a los agentes infiltrados entre la numerosa colonia de exiliados y emigrados rusos en Suiza.

Es curioso destacar como, en principio, ni a Bakunin ni a ningún otro miembro de la comunidad exiliada rusa, extrañó lo más mínimo la ejecución de un confidente. Es más, ni siquiera hicieron reproche alguno. Sólo cuando, tras las noticias llegadas de Rusia, se observó el crimen a la sesgada luz de escritos anteriores de Nechaiev (interpretados periodísticamente, fragmentadamente, destacando e interpretando sesgadamente las frases más ambiguas o retóricamente más comprometidas) y los panfletos apócrifos que constituían la tópica literatura revolucionaria clandestina, la muerte de Ivanov pudo presentarse como la obra demoníaca que a todos repugnó.

titulaban la tópica literatura revolucionaria clandestina, la muerte de Ivanov pudo presentarse como la obra demoníaca que a todos repugnó.

Incidentes

Fue en este período, que Nechaiev provocó el incidente que libró a Bakunin del compromiso de traducir al ruso la obra de Carlos Marx, *El Capital*, por la que ya había cobrado como adelanto una tercera parte del contrato. Bakunin no sabía como librarse del compromiso, ya que no tenía dinero para devolver el anticipo. Nechaiev

resolvió el problema del peor de los modos. En nombre del comité central de *Justicia del Pueblo* y sin que Bakunin lo supiese, amenazó al editor con represalias si no le dejaba en paz y cesaba en su hostigamiento.

Aunque molesto por el incidente, Bakunin mantuvo excelentes relaciones con Nechaiev en la idea de restablecer el programa de acción y subversión en Rusia. La necesidad de dinero para la campaña prevista forzó a Bakunin a pedir a Ogarev el fondo *Bajmetiev*, importante cantidad de dinero que el utópico millonario ruso había donado para que los exiliados Herzen, ya fallecido, y Ogarev lo utilizasen con fines revolucionarios. Con el mismo motivo económico, Bakunin y Nechaiev intentaron convencer a Natalia Herzen, hija del famoso exiliado recientemente fallecido, director del periódico *La Campana*, que entregase su mediana fortuna para las necesidades de la revolución. No lo consiguieron, como tampoco consiguieron que Natalia Herzen apoyase con su nombre la nueva puesta en marcha del periódico *La Campana*, que en manos de Nechaiev -

poco capaz en materia periodística y desconocedor de las auténticas inquietudes de la comunidad exiliada rusa, duró muy poco. Desde el mes de abril, en que se publicó el primer número, solamente pudieron salir otros cinco números, en medio de la indiferencia y la decepción general.

El cerco

Los rumores que iban llegando a la comunidad rusa exiliada eran cada vez más contundentes. El crimen de Ivanov fue descrito en toda su espectacularidad y no pocos de los anarquistas rusos en el exilio se indignaron y horrorizaron sinceramente al conocer los hechos, tal y como se habían presentado en Rusia. Con unanimidad apabullante, reconocieron en la muerte del estudiante la mano de un maquiavelo enloquecido, de un exaltado fanático, preso en una atmósfera diabólica de extremismo y frialdad inhumana. Incluso Bakunin, aunque más prudente en el rechazo de su amigo, hizo pública su desilusión por el comportamiento del joven que tan recientemente le había fascinado.

Casi nadie percibió en aquella escena la mera ejecución, ritualizada y colectiva, de un confidente, de un espía (culpable o inocente, pero culpable en la conciencia de sus compañeros), tal y como se venía realizando -y sigue haciéndose- desde siempre en todos los medios carbonarios y clandestinos. Pocos se detuvieron a valorar el clima, la tensión, el peligro en que vivían los conjurados de la Sociedad del Hacha, bajo un régimen tiránico y brutal, en el que los soplonos llevaban al presidio, al destierro o a las innumerables Casas de los Muertos siberianas a cientos de esos jóvenes comprometidos.

Desde Moscú llegó a Ginebra Lopatin, quien ofreció todo tipo de detalles sobre la suerte de Ivanov, la tiranía de Nechaiev sobre sus compañeros de grupo y terminó calificando de embustes y patrañas tanto sus fugas, como la existencia de la vasta organización a la que había dicho pertenecer, cuando llegó a Ginebra por primera vez. Aunque no todo el mundo creyó a Lopatin, las afirmaciones vertidas calaron hondo en el ambiente desconfiado, temeroso e hipersensible del exilio. La trama oficial llegaba a Suiza y enseguida fue instrumentalizada por la diplomacia rusa y la policía, que estrecharon el cerco sobre Nechaiev y sus amigos. Al parecer hubo un careo Lopatin-Nechaiev, pero éste no hizo otra cosa que guardar silencio, probablemente dolido. La versión oficial y unánime había triunfado, momentáneamente.

Huyendo por Europa. Extradición y condena

Serguei tuvo que ocultarse en Ginebra y en los pueblos circunvecinos, cambiando con frecuencia de alojamiento y sin dejar nunca sus señas a nadie. Aislado, cercado por la desconfianza, Nechaiev tuvo un violento altercado con Bakunin, del que no se conocen con claridad los términos, y sobrevino la ruptura. Cansado de sentirse como un animal perseguido, huyendo de la policía suiza decidió trasladarse a Londres, en compañía de un ex-estudiante de San Petersburgo, al parecer con «papeles comprometidos para Bakunin».

Pese a la alarma del viejo revolucionario, no



Herzen, director de La Campana



parece que Nechaiev hubiera usado nunca tales papeles, ni *chantajeado* a nadie, salvo una curiosa anécdota referida a la familia Herzen: «Envíenme la mencionada suma de dinero -parece que escribió- ya que de lo contrario remitiré a la policía suiza la lista de los revolucionarios que han escapado de sus manos gracias a la ayuda de ustedes». Sin embargo, tampoco de esta historia hay verdadera constancia ni pruebas fiables. Bien puede ser uno más de los múltiples rumores a los que se prestaba crédito sin otra base que ajustarse a la imagen *inmoral* y *demoníaca* en que se quería convertir a Nechaiev. Lo único autenticado es que Serguei volvió a Zurich tras haber errado por Londres, París y Lyon, relacionándose entonces con un estudiante confidente de la policía, llamado Sterpowski, que le entregó a las autoridades helvéticas el 14 de agosto de 1872. Inmediatamente, los suizos concedieron la extradición de Nechaiev en octubre, bajo promesa de las autoridades rusas de que sería juzgado por la muerte de Ivanov y no por sus actividades políticas. Nechaiev tenía 24 años y nunca más conocería la libertad.

La vista del proceso se celebró en Moscú el 8 de enero de 1873. El Tribunal le condenó a veinte años de trabajos forzados y deportación perpetua a Siberia, pero el Zar, decidió cambiar la pena por prisión a perpetuidad en una mazmorra. Según se afirma, el tirano dijo: «De Siberia hay posibilidades de huir. Conmuto la pena por prisión a perpetuidad. Que el preso sea trasladado en vagón precintado a San Petersburgo y encerrado en el bastión-cárcel Alexis de la fortaleza de San Pedro y San Pablo».

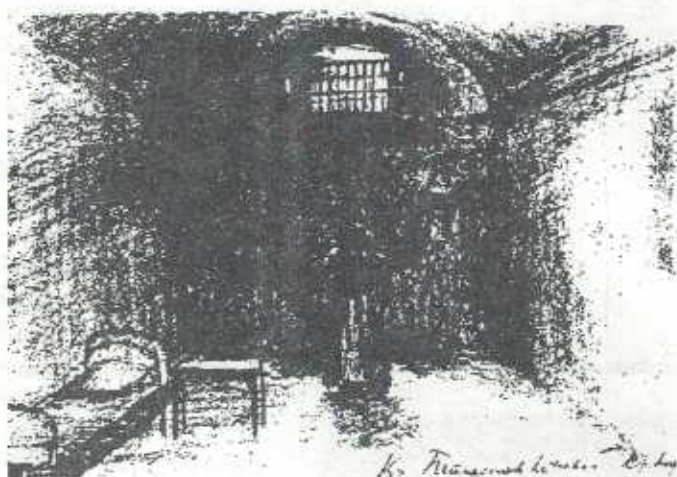
En el calabozo

Sometido a un régimen de aislamiento absoluto y silencio -ni siquiera los guardianes podían dirigirle la palabra-, Nechaiev vivió los dos primeros años de su cautiverio en San Pedro y San Pablo, con el único auxilio de algunos libros autorizados por la censura zarista y material de escribir suficiente para realizar algunos «trabajos históricos y literarios». El silencio absoluto sólo era roto por el farfalleo constante de frases inconexas y los gritos y alaridos frecuentes de otro preso, encadenado en una celda vecina, que se había vuelto loco bajo aquél régimen penitenciario inhumano, tras ser condenado por insultos al zar.

Un cierto día, varios militares entraron en el calabozo y hablaron al sorprendido prisionero. Uno de ellos, el general Potapov, comandante en jefe de la gendarmería de la fortaleza, le planteó la posibilidad de colaborar con la policía, elaborando una exposición completa de cuanto supiese acerca de las actividades revolucionarias, organizaciones implicadas, militantes significados, etc. A cambio, se dulcificaría el régimen de encarcelamiento y se le tendría en cuenta en futuros indultos.

Nechaiev, ofendido, respondió con que no sentía más que desprecio «por un gobierno que era capaz de imaginar que él iba a cometer semejante traición». Como el general insistiera en sus insinuaciones, el preso se abalanzó sobre él y le abofeteó. La guardia cayó sobre Serguei y lo maniató. Desde este momento, la vida se hizo más dura y las restricciones iban en aumento.

El 30 de enero de 1876, fecha en que se cumplía su tercer año de prisión, escribió una carta al Zar exigiendo su libertad, ya que «contrariamente a las seguridades que dieron a las autoridades suizas había sido encarcelado por sus actividades políticas, como lo probaba el hecho de que se encontrara en aquella fortaleza, víctima de la arbitrariedad absolutista».



Dibujo de Kropotkin, en San Pedro y San Pablo, en 1874

Esta vez, se le castigó agravando el régimen de silencio con la prohibición absoluta de recibir libros y material de escribir. Al conocer esta sanción, que le quitaba aquello que le permitía sobrevivir y no volverse loco, Nechaiev rompió cuanto había en su celda: la mesa, el camastro, el cubo y la banqueta. La nueva sanción, que vino a sumarse a la anterior, da una dimensión cierta de la naturaleza criminal del régimen que le había condenado: llevar camisa de fuerza durante una semana, cadenas en las manos y en los pies durante tres meses (por ser las cadenas demasiado cortas el preso no podía tenderse ni permanecer en pie) y veinte meses de cadenas solamente en las manos. Estas últimas no se las quitaron hasta diciembre de 1877.

Tierra y Libertad

Por las mismas fechas en que Nechaiev permanecía encadenado al muro de su mazmorra, en el otoño de 1876, nacia en Rusia la organización revolucionaria *Tierra y Libertad* (*Zemlja i Volja*, denominación que se le dio en recuerdo de la sociedad secreta fundada en 1862).

Esta agrupación contaba con un Comité directivo y varias secciones, entre las que figuraba un grupo especial llamado de *Desorganización del gobierno* cuya tarea consistía en luchar contra la represión por todos los medios, incluso la violencia armada. Entre sus *competencias*, estaba la de ayudar a los compañeros encarcelados, lograr su libertad si era posible, ya fuera mediante la evasión o por cualquier otro medio, proteger a los amenazados por la represión estatal e impedir los excesos del régimen policial y penitenciario sobre los



detenidos y encarcelados, a menudo torturados hasta la muerte.

Para poder llevar a cabo sus acciones, la sección mantenía reuniones secretas y no tenía que responder de sus actos, más que en términos generales, ni siquiera ante el Consejo general de la organización. Especialmente significativo, era el hecho de que la sección tuviera estatutariamente reconocido el derecho sobre la vida o la muerte de aquellos miembros a los que se sorprendiera como soplones o espías.



Vera Zassulitch

La represión sobre *Tierra y Libertad* comenzó enseguida. Tras una manifestación pacífica, realizada el 6 de diciembre de 1876 en la plaza de Kazán de San Petersburgo, numerosos manifestantes fueron detenidos. En los procesos que siguieron, veinticinco jóvenes fueron acusados de subversión y delitos contra el Zar: quince de ellos fueron condenados a

penas varias de trabajos forzados y otros diez deportados a Siberia. Nuevos intentos de manifestaciones públicas terminaron en el mismo resultado. En apenas dos años, fueron condenados más de 200 militantes del grupo a penas desmesuradas. El *pacifismo* programático de *Tierra y Libertad* tambaleó.

Una muchacha, Vera Zassulitch, no afiliada a ningún partido, antigua conocida de Nechaiev, puso punto final al rosario de impunidades policiales y judiciales de un disparo. Vera hirió mortalmente al general Trepov, prefecto de policía de San Petersburgo que había ordenado azotar públicamente al preso Bogoljubov. La sección *Desorganización* de *Tierra y Libertad* repartió octavillas aprobando el atentado y asumiendo la responsabilidad del mismo. Vera se declaró culpable y se vanaglorió de ello. A partir de aquí menudearon los atentados contra personalidades políticas y policiales.

El 2 de abril de 1879 el Zar sufrió un nuevo atentado. Alejandro Solomov, miembro de *Tierra y Libertad*, disparó contra él sin acertarle. Solomov fue ahorcado. *Tierra y Libertad* se escindió entre los partidarios de la violencia y los opuestos al terrorismo, aunque estos últimos pronto desaparecieron de escena. Los demás adoptaron el nombre de *Voluntad del Pueblo* (*Narodnaja Volja*, 1879), como lema la divisa *Libertad*

o *Muerte* y como objetivo responder a la violencia criminal del gobierno y los elementos reaccionarios de la sociedad con atentados terroristas, «que dieran cumplida venganza de la condición de miseria en que vivía el pueblo ruso y de la represión inhumana que se cebaba sobre quienes denunciaban la dictadura zarista».

Un *Comité Ejecutivo* formado por diez miembros tomaba todas las decisiones, aunque también estaba obligado a participar en las acciones. Todo miembro del Comité debía comprometerse «a consagrar todas sus fuerzas a la revolución, a olvidar por ella todos los vínculos de sangre, las simpatías personales, así como el amor y la amistad, a dar su vida sin regatear nada y a no tener nada que fuera de su propiedad; también debía renunciar a su voluntad individual». El *Catecismo* no había caído en saco roto, aún cuando *Voluntad del Pueblo* afirmase estar en contra del programa de ciega destrucción que habían preconizado Nechaiev y Bakunin en 1870.

El nuevo círculo intentó en cuatro ocasiones más atentar contra el zar Alejandro II, finalmente ejecutado en el atentado múltiple del 13 de marzo de 1881. Entre tanto, numerosas personalidades fueron abatidas por la acción de los *nihilistas* (así se llamaba en aquella época a los terroristas en Rusia), aunque fueron muchos más los nihilistas que perdieron la vida en aquella lucha desigual.

... ¿Pero no había muerto?
No... está enterrado en vida

A finales de 1880 o en los primeros días de 1881 Gregor Issaiev, miembro del Comité Ejecutivo de *Voluntad del Pueblo*, recibió una carta que se precipitó a leer a todo el Comité: «Es una carta fechada ayer. Procede directamente del bastión Alexis. Un militar que está de guarnición allí me la ha hecho llegar. Viene firmada por Serguei G. Nechaiev». Ninguno de los presentes podía dar crédito a lo que oía. En primer lugar, todos tenían buenas razones para sospechar que Nechaiev, del que no se tenían noticias desde hacía años, había sido asesinado por la gendarmería encargada de su custodia. En segundo lugar, nunca un prisionero del pabellón Alexis había podido comunicar con el exterior.

Al parecer, Nechaiev era el primero que lo conseguía en toda la historia de la fortaleza. Según los jueces militares que, años más tarde, llevaron a cabo el proceso contra la gendarmería de la fortaleza, la realización de esta *proeza* le llevó tres años. Al parecer, inició sus intentos en 1877, cuando estaba encadenado de pies y manos. Había un soldado encargado de llevarle la comida y vaciar el cubo con los excrementos, que tenía órdenes estrictas de no hablar con el preso de la mazmorra nº 5 y cuya personalidad y nombre desconocía. Durante varios días Nechaiev le preguntó que fecha era, sin obtener respuesta. Incansable, Nechaiev aprovechaba la corta entrada del soldado en la celda para en voz alta aludir a la inhumanidad de quienes participaban, aunque fuera por temerosa obediencia, de aquel terrible trato. Al fin el soldado habló, intentando justificarse. Poco a poco, los diálogos fueron haciéndose más amplios y el soldado, admirado del preso, pronto comunicó a sus compañeros la injusticia con que era tratado el



preso nº 5. Nechaiev fue hablando con todos ellos, que mantenían en estricto secreto cada conversación. Tan sólo el teniente coronel Filimonov, jefe de los guardianes, permanecía ignorante de la inaudita vulneración del régimen carcelario y de la fascinación que el preso sin nombre ejercía sobre la tropa.

De este modo, Nechaiev pudo enterarse de lo que sucedía en el exterior, incluidas las actividades de *Voluntad del Pueblo*. Incluso, pudo entrar en contacto con Chiraiev, uno de los militantes de aquella organización, encerrado en el mismo pabellón penitenciario en que estaba Nechaiev tras su condena por el intento de asesinato de volar el tren imperial en que iba el Zar. Chiraiev moriría pronto en el calabozo, víctima de la humedad, la desnutrición y la tuberculosis que, en seguida, hizo crisis.

Serguei convenció a los soldados para que enviasen una nota personal al Comité ejecutivo de *Voluntad del Pueblo*, en la que, sin hacer alusión a su situación personal, les animaba a continuar la lucha hasta la caída del zarismo y declaraba su admiración. A todos los presentes admiró aquella misiva que Issaiev parecía traer de otro mundo, en el que vivía emparedado un hombre desde hacía ocho años.

Intentos de evasión

No es fácil explicar por qué el Comité ejecutivo de *Voluntad del Pueblo* decidió intentar la liberación de Nechaiev, tratando de organizar la casi imposible evasión. De creer la versión oficial y unánime sobre la personalidad y actividades reales de Nechaiev, éste no tendría simpatía alguna entre los miembros del Comité que, por edad y años de militancia, habían conocido de primera mano el episodio de la muerte de Ivanov y la furiosa campaña desatada contra su autor material. Por otro lado, hacia tiempo que *Voluntad del Pueblo* se había desmarcado de los métodos más expeditivos de destrucción del orden social preconizados en el *Catecismo revolucionario* y en los escritos nechaievianos de 1870. No podía ser de otro modo, en una organización que, pese a sus métodos en ocasiones terroristas y obsesión por eliminar al Zar, se proponía ante la sociedad rusa y europea con un programa político, capaz de tomar el poder y devolverlo al pueblo, adoptando la forma de una democracia socialista.

Sin embargo, probablemente *Voluntad del Pueblo* tenía más puntos de acercamiento a los planteamientos de Nechaiev y Bakunin de los que públicamente declaraba. Lo mismo sucedía con algunos de los miembros más significados del Comité Ejecutivo, cuyas ideas sobre la estructura de su organización y entrega ciega de los militantes a la causa revolucionaria no diferían mucho de las planteadas por Nechaiev, con quien probablemente habían militado entre 1868 y 1871.

La correspondencia para intentar la evasión, en la que los soldados hicieron de correos, duró dos meses. Se estudiaron al menos cuatro planes de evasión, que fueron sucesivamente desechados por una u otra razón de peso, hasta que el cuarto fue aceptado en principio. El más curioso e insensato de todos ellos, pero que da una idea de hasta qué punto Nechaiev ejercía influencia sobre el cuerpo de guardia, fue el primer plan,

elaborado por el propio preso: proponía sublevar a la guarnición aprovechando una visita del Zar, secuestrarlo durante el paseo por la fortaleza, encerrar a toda la comitiva en un calabozo y después, exigir una amnistía para todos los presos de Rusia y la implantación de un régimen de libertad y justicia para el pueblo.



Atentado mortal contra el Zar Alejandro II, en San Petersburgo, el 13 de marzo de 1881

El último sacrificio del militante

No obstante, había un inconveniente grave para la evasión. Todos los militantes más activos y capaces, en este orden de cosas, de *Voluntad del Pueblo* estaban implicados en una nueva tentativa de acabar con la vida del Zar. No había capacidad organizativa ni modo realista de llevar a cabo las dos acciones al mismo tiempo. «No somos suficientemente numerosos para llevar adelante los preparativos de esta evasión y los del próximo atentado contra el Zar, que ya están en curso -razonaba el Comité-. Hemos de conceder prioridad a uno de los dos proyectos y no ocultarnos a nosotros mismos que el éxito de uno puede hacer más difícil la realización del otro. La evasión de un preso del reducto Alexis produciría sin duda alguna un notable refuerzo de la vigilancia policíaca sobre la ciudad de San Petersburgo, nuevos registros, etc. Por otra parte, un nuevo atentado contra el Zar, sobre todo si tiene éxito, tendrá las mismas consecuencias en cuanto se refiere a la adopción de medidas especiales en las prisiones.»

El Comité resolvió proponer el dilema al propio Nechaiev, quien no vaciló un instante: «¡Matad al Zar! Desde el fondo de mi celda, mi pensamiento os acompaña. No os preocupéis por mí. Sabré esperar.»

Pocos meses más tarde, el 13 de marzo de 1881, se produjo el atentado mortal contra el Zar Alejandro II. ¡El plutócrata más odiado, al fin había caído! Los cinco responsables directos del atentado fueron ahorcados, el resto de los conjurados condenados a terribles penas de prisión y destierro.



El arresto de la guarnición

Una semana después del atentado se hizo cargo de la fortaleza de Pedro y Pablo el general Ganetzki, quien decretó que los cristales de las celdas se pintasen de blanco, que la ración alimenticia de los presos se redujese drásticamente y que los reclusos no pudiesen disfrutar de la hora de paseo diario por el patio.

El 17 de diciembre estalló la noticia. Toda la guarnición de la fortaleza fue detenida e inmediatamente sustituida por un nuevo cuerpo de guardia. Alguien había *hablado* y todos los que se habían hecho cómplices de Nechaiev fueron encarcelados, incluido el inspector-jefe, teniente coronel Filimonov, que probable-



Cuerpo de guardia de la fortaleza de Omsk, adonde fueron deportados numerosos anarquistas rusos

mente ignoraba las actividades de los soldados a sus órdenes. Los historiadores rusos suponen que el delator fue Mirsky, un joven revolucionario que el 13 de marzo de 1879 había disparado contra el comandante en jefe de la gendarmería, quien probablemente delató a los guardianes y a Nechaiev con la esperanza de obtener una mejora en sus condiciones materiales de encierro.

«Se encontró una carta de Mirsky dirigida al general Ganetzki dándole las gracias por haber hecho lo necesario para que su permanencia en la prisión se hiciera "muy soportable". La investigación de la policía relativa a las complicidades enlazadas por Nechaiev duró tres meses y reveló que todos los guardianes de la fortaleza Alexis, sin excepción, "habían probado su devoción por el preso número cinco". Se cursaron órdenes de arrestar a los oficiales que estaban ya de regreso en sus domicilios. Sesenta inculpados comparecieron en mayo de 1882 ante un tribunal militar y todos reconocieron su culpabilidad y ninguno la derivó hacia Nechaiev. Todos estos inculpados pasaron a prestar servicio en batallones disciplinarios».

Asesinato del preso nº 5

Desde aquél fatídico 17 de diciembre de 1881, la vigilancia sobre el preso fue extraordinaria. Trasladado a una mazmorra cercana al puesto de guardia, todo

soldado que franqueaba la puerta del calabozo tenía que ir acompañado de un oficial. Nadie podía intercambiar una sola palabra con el preso ni permanecer ante la mirilla de la puerta de la celda.

En junio de 1882, sobre la pared del calabozo, valiéndose de las propias uñas, Serguei escribió una misiva al Zar, que concluía diciendo: «Ninguna persecución podrá doblegarme. Deseo al general Ganetzki que conserve la centésima parte de mi serenidad y sangre fría cuando le conduzcan al cadalso». Nada más descubrirse el escrito, el general montó en cólera y ordenó que la ración alimenticia del preso nº 5 (ahora en la celda nº 1), ya reducida después del atentado del 1 de marzo, fuese nuevamente disminuida en dos terceras partes.

En pocas semanas, el escorbuto hizo estragos sobre el cuerpo ya martirizado de Nechaiev. A los pocos días se le cayeron los dientes y las muelas. Al mes su boca era una llaga sanguinolenta. Las piernas y el cuerpo se le deformaron por la hidropesía. Un informe médico, señala que el 8 de noviembre la vida del preso corría inmediato peligro. Trece días más tarde, el 21 de noviembre de 1882, hacia las tres de la tarde, el médico dio parte de que el preso Serguei Guemadévitch Nechaiev había muerto.



CATECISMO DEL REVOLUCIONARIO

PRINCIPIOS GENERALES DE ORGANIZACIÓN

1.- La estructura de una organización está basada en la confianza individual.

2.- El organizador, como miembro, elige cinco o seis personas con las que mantiene un cambio de impresiones y asegura el consentimiento de cada uno de ellos para crear una célula.

3.- El mecanismo de una organización debe estar lejos del alcance de los curiosos. Sus encuentros y actividades han de mantenerse en secreto para el resto de las gentes, pero cada uno de sus miembros ha de ser informado debidamente.



4.- Los miembros de la organización están obligados a realizar un seguimiento sobre la base del conocimiento de la localidad, la clase social y el medio en que se trabaja.

5.- Cada miembro de la organización crea una célula alrededor de la célula principal. Toda estrategia debe realizarse conforme a la célula central.

6.- El principio de activismo no violento respecto a todas aquellas personas que pueden ser captadas para la organización debe ser observado con la mayor escrupulosidad.

7.- El principio general de la organización es no intentar convencer, esto es no cultivar sino consolidar la fuerza que se encuentra en la evidencia que elimina toda discusión y que estorba la relación.

8.- Los miembros de una organización no harán preguntas sin sentido.

9.- La solidaridad y la ayuda mutua será la base del éxito.

10.- En cuanto a la formación de segundas células previamente organizadas, éstas estarán regladas por un definitivo programa de actividades dentro del lugar donde se desarrolle.



PRINCIPIOS GENERALES DE LA RED DE SECCIONES

1.- El propósito de las secciones es conseguir la independencia y autonomía del trabajo de la organización y su uso como garantía de seguridad de la causa común.

2.- Estas secciones se componen de dos o tres personas elegidas por la red bajo

aprobación del comité. De conformidad con los principios generales, ellos seleccionan un grupo con aquellas células que en opinión del comité merecen todo reconocimiento. El contacto con la red se realiza a través de los organizadores.

3.- La estrategia a seguir por las células que componen una sección se basa en: a) actuar concertadamente, colectivamente, conformados en la voz de la mayoría, y actuando solos a requerimiento del comité; b) a actuar en todas las relaciones con el mundo exterior con el fin de conseguir el bien de la sociedad.

4.- Las personas que conforman una sección son seleccionadas por una sola vez. Cuando el número alcanza a seis, entonces la sección se divide en grupos según las instrucciones del comité.

5.- Una persona es elegida tanto para hacerse cargo del trabajo de oficina, recopilación de reportajes, notas de prensa, recepción y despacho a los demás miembros del comité y otros agentes relacionados, cuanto de la custodia de documentos y bienes y su conservación.

6.- Los demás miembros se encargan de preparar el trabajo y seleccionar a las personas de conformidad con los principios generales.

7.- Todos los individuos organizados y de acuerdo con los principios generales son considerados y utilizados como medio o instrumento de alcanzar los compromisos establecidos y la meta social. Por consiguiente, toda acción que vaya a ser ejecutada por la sección y por la naturaleza del plan, debe ser conocida tan sólo por la sección. Las personas que vayan a ejecutar tal empresa bajo ninguna circunstancia deben conocer su verdadera naturaleza, tan sólo los detalles, aquéllos que de verdad les son necesarios. Y para mantener su entusiasmo es importante explicar la naturaleza de la empresa con una equívoca luz.

8.- Los miembros informarán al comité del plan concebido y sólo con el consentimiento del comité podrán llevarlo a cabo.

9.- Un plan propuesto por el comité es aceptado inmediatamente. Para contener el exceso de poder del comité, los cauces de contacto con el comité le harán un veraz seguimiento.

10.- Una sección puede enviar a sus

miembros a inspeccionar a células subordinadas y hacer encuentros con el fin de conseguir una buena agitación y propaganda.

11.- La cuestión de los recursos financieros es de gran importancia.

a) Se establecen impuestos directos a los miembros y simpatizantes según lo acordado por el comité, con la suma de donaciones hechas por recibo.

b) Un impuesto indirecto, bajo plausibles pretextos, a las personas de todo el estado, aún a los no simpatizantes.

c) Programa de conciertos, veladas, actos lúdicos que sirvan para la causa.

d) Varios programas de carácter individual y otros aún todavía más ambiciosos con tal de conseguir el poder, y sólo llevados bajo la dirección del comité.

e) Una tercera parte de lo recaudado irá a parar al comité.

12.- Entre las condiciones mas necesarias para que una sección comience a trabajar están:

a) La formación de sedes.

b) La infiltración de sus más inteligentes y prácticos elementos en el medio de los poderosos.

c) Conocimiento de los chismosos, prostitutas y otros que puedan circular rumores.

d) Conocimientos de policías, de curas.

e) Establecer relaciones con los elementos culturales e informativos de la sociedad.

f) Influir sobre personas de alto rango a través de sus mujeres.

g) Propaganda continua por todos los medios habidos.

Esta copia no se distribuye sino que es para guardar en la Sección.



GUÍA DE PRINCIPIOS

Actitud del revolucionario consigo mismo.

1.- El revolucionario es un militante. Él no tiene egoísmos, ni negocios, ni sentimientos, ni apegos, ni cosas, ni siquiera un nombre. Todo en él se refiere a un sólo interés, a un pensamiento, a una pasión: la Revolución.

2.- En todo orden de cosas, él rompe con las ataduras del orden social, con las leyes, con las propiedades, con la conciencia social, con la ética. Es un implacable enemigo de este mundo y espera destruirlo en cualquier momento.

3.- El revolucionario desprecia toda doctrina y reniega de las ciencias mundanas, dejándolas para las futuras generaciones. Él sabe de una sola ciencia, la ciencia de la lucha y la destrucción. Para su consecución estudiará la mecánica, la física, la química, la medicina. Estudiará la ciencia de la vida, sus gentes, su carácter y circunstancias y todo su frente social. Su único anhelo y afán será la destrucción de este orden vil.

4.- Él desprecia la opinión pública. Desprecia y aborrece la ética social al uso. Para él la única moral es la que ayuda al triunfo de la Revolución. Inmoral y criminal es todo lo que tropieza en su camino.

5.- El revolucionario es un hombre dedicado, despiadado con el Estado y con toda la domesticación y contra toda la educada y privilegiada sociedad. Él sabe que no recibirá parabienes de ellos. Entre el Estado, su clase social privilegiada y él existe una guerra declarada o menos declarada. Ellos están en un incesante e irreconciliable camino hacia la vida o hacia la muerte. El revolucionario debe disciplinarse para saber soportar la tortura.

6.- Severo para consigo mismo, él debe ser severo para con los demás. Todos los sentimientos de ternura y afecto familiar, la amistad, el amor, la gratitud y el honor deben ser reemplazados por una fría y singular pasión por la causa revolucionaria. Para él sólo existe un deleite, una consolación, una alegría y una gratificación, y es el éxito de la revolución. Noche y día él no tiene más que un pensamiento, un anhelo: la destrucción despiadada del sistema. La sangre fría y la constante lucha por conseguir este cambio, debe servirle para hacerle fuerte frente a la muerte, y destrozar con sus

manos todo lo que se cruce en su camino.

7.- En el verdadero revolucionario no hay sitio para romanticismos, ni sentimentalismos, alegrías o entusiasmos. Tampoco hay lugar para el odio o la venganza personal. La pasión revolucionaria, que en él llega a ser un estado de ser, debe estar cambiando a cada momento con un cálculo frío. Él no debe caer en inclinaciones personales, sino en lo que el interés general de la revolución señala.

8.- El revolucionario considera al amigo o al ser más querido como persona que en la práctica debe llegar a ser más revolucionario que él. El campo de su amistad, devoción y otras obligaciones vendrán determinados únicamente por la utilidad práctica en el campo revolucionario.

9.- La solidaridad entre revolucionarios debe ser evidente. En ella reside la fuerza de la revolución. Los compañeros que posean el mismo ímpetu y afecto por la revolución deben, dentro de lo posible, discutir toda estrategia y decidir por unanimidad. Y siempre que su plan sea decisivo, cada cual debe actuar en consecuencia. En la acción cada cual debe actuar por sí mismo y tener su recompensa ayudando a otros compañeros sólo en el caso que fuera necesario para lograr el pleno éxito del plan.

10.- Cada compañero debe tener afines revolucionarios de 2ª y 3ª categoría, esto es compañeros aún no iniciados del todo. Él debe tener un erario revolucionario, puesto a su disposición, para poder conseguir el mejor beneficio y éxito en la empresa, que no es otro que el triunfo de la causa revolucionaria; y de este capital él no podrá disponer sino es con el consentimiento de todos.

11.- Cuando un revolucionario cae en desgracia, antes de decidir qué hacer, se debe pensar, no en términos de sentimientos personales, sino sólo en términos revolucionarios. Como en una balanza, se debe sopesar de un lado la capacidad del compañero y de otro lado la fuerza revolucionaria que será necesaria para conseguir el rescate, y que debe ser tenida en cuenta.

Comportamiento de un Revolucionario con la Sociedad

12.- La admisión de un nuevo miembro, con garantía no de palabras sino de hechos, debe ser decidida por unanimidad.

13.- El revolucionario está en con-

tra del Estado, la clase privilegiada y la mal llamada Inteligencia; y él pondrá en ello toda su carne en el asador en aras de conseguir la total destrucción del estado de cosas. No se es buen revolucionario si se siente pena por algo o alguien. Si se es capaz de sentir así, hará frente al hostigamiento de una situación, de una cruda realidad o de cualquier presencia que atente contra él. Cada cual y cada uno deben serle igualmente odiosos. Peor para él si tiene familia, amigos o familiares. No se es buen revolucionario si se tienen atadas las manos.

14.- Ambicionando la despiadada destrucción del estado de cosas, el revolucionario debe vivir en sociedad no siendo más que lo que es. Debe estar en todas partes, entre la alta sociedad, y la clase media, en la banca, la iglesia y las mansiones de los ricos, con la burocracia, el ejército, la literatura, las artes, la policía secreta en el Palacio de Invierno. (NT.: equivalente en la España de hoy al Palacio de Oriente o La Moncloa).

15.- Todo en esta asquerosa y sucia sociedad está dividido en categorías: la primera categoría comprende a aquellos que deben ser condenados ya mismo. La sociedad debiera hacer una criba de estas personas condenadas, de conformidad a lo exitoso del programa revolucionario y en orden a su superación.

16.- Listar y decidir el orden no debe ser un acto individual de violencia, ni tampoco el odio que pueda parecerle al pueblo doloso contra la sociedad. Esta villanía y odio debe estar dirigida a inducir al pueblo a la rebelión popular. Lo importante es que todo redunde en bien de la causa revolucionaria. Así, aquellos que deben ser aniquilados serán los especialmente peligrosos para la organización y aquellos que por su súbita y violenta muerte inducen al más grande miedo en el gobierno, privándose de estas insignes e importantes figuras, con lo cual romperán su fuerza.

17.- La segunda categoría comprende a aquellos que tienen un feroz apego a la vida y que su bestial comportamiento guiará al pueblo a una revuelta inevitable.

18.- La tercera categoría pertenece a todos esos ricos ganaderos, personas que destacan no por su inteligencia o energía, sino por su posición, contactos, influencia y poder. Ellos deben ser aniquilados de cualquier modo. Ellos tienen que ser cogidos en la red, y confundidos, y cuando surja el desconcerto, entonces hacerles nuestros esclavos.

vos. Su poder e influencia ayudará a nuestra revolución y será de una ayuda efectiva a nuestra empresa.

19.- La cuarta categoría corresponde a los políticos ambiciosos y a los liberales de todo pelaje. Con ellos nosotros podemos confiar en sus programas, apareciendo como si les siguiéramos, cuando la realidad es que nosotros debemos controlarles, conocer sus secretos, y comprometidos, así complícarles y emplazarles a crear el desorden.

20.- La quinta categoría la forman los doctrinarios, conspiradores, revolucionarios y todos esos demagogos que son tan queridos por la prensa. Ellos deben ser invitados y forzados a hacer violentas declaraciones, pues el sentido práctico nos dice que la mayoría de ellos se desvanecen sin dejar rastro, pues sólo el bien de la revolución se logrará por unos pocos.

21.- La sexta, y más importante categoría, es la de las mujeres. Ellas se dividen en tres tipos: Primero, las frívolas, irreflexivas e insípidas, que pueden ser buenas como cebo a los hombres de tercera y cuarta categoría; segundo, las ardientes, talentosas y delicadas, pero que no serán de las nuestras porque ellas no han adquirido un real conocimiento práctico de la revolución. Ellas deben ser usadas por los hombres de la quinta categoría; y por último, las que están con nosotros, y que han sido de verdad iniciadas y han aceptado el programa en su integridad. Nosotros debemos guardarlas como «oro en paño», pues sin ellas no podríamos hacer nada.

Comportamiento de Nuestra Sociedad con el Pueblo

22.- Nuestra sociedad tiene sólo una meta: la total emancipación y felicidad del pueblo, que es el de los trabajadores. Más, convencidos de que su emancipación y alcance de la felicidad sólo puede ser realizada mediante una aniquiladora revolución popular, nuestra sociedad empleará todo su poder

y todos sus recursos para promover una intensificación y un incremento de aquellas calamidades y males que acaban con la paciencia de cualquiera y dirigir ésto hacia un alzamiento popular.

23.- Por una «revolución popular» nuestra sociedad no entiende un movimiento regulado según el modelo clásico occidental, un movimiento que siempre ha estado refregado por el sentido de la propiedad y el orden social tradicional de la así llamada civilización y moralidad social, el cual se ha valido hasta ahora con una estructura política de impostura tan sólo para sustituir un modelo a otro, y que se ha esforzado por crear el mal llamado estado revolucionario tan sólo para confundir.

La única revolución que puede servir al pueblo es aquella que arroja todo el sistema estatal y extermina todo el sentido de tradición y de clases.

24.- No obstante, nuestra sociedad no pretende imponer al pueblo una organización desde arriba. Cualquier organización futura tomará forma indudablemente a través de la acción y la lucha diaria de nuestro pueblo, y esta es una tarea para generaciones futuras. Esta tarea es terrible, total, universal, despiadadamente destructiva.

25.- Asimismo, y para estar más cerca del pueblo, nosotros debemos aliarnos con aquellos elementos de la vida popular que, desde la existencia del poder del estado nunca han

dejado de protestar, no sólo con palabras sino con hechos, contra todo aquello que de alguna manera directa o indirectamente está en contacto con los órganos del estado: contra la nobleza, contra la burocracia, contra los sacerdotes, contra los mercaderes, los banqueros y contra el agarrado campesino acaparador. Y nos aliamos con el intrépido mundo de los bandidos que son los verdaderos revolucionarios.

26.- Hacer de este mundo una fuerza invencible y aniquilar esta realidad es el propósito de nuestra organización, nuestro complot y nuestra tarea.



SERGUEI G. NECHAIEV

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Dossier
Número 6

31 de Marzo de
1.997